



Año II

Gerona, 2 de Mayo de 1945

Núm. 17

T Mes de Mayo, mes de María

RADICIONALMENTE viene consagrado el mes de Mayo a la Santísima Virgen. Se le llama también el mes de las flores y así, con ellas, el devoto de María diariamente la obsequia con una flor espiritual, fruto de un sacrificio o de una mortificación.

Su Santidad el Papa nos pide durante este mes especiales oraciones para que los pueblos, presa de la discordia de la lucha y de toda suerte de desgracias, se vean libres de ellas y de las continuadas angustias y pone por intercesora a María para que la paz futura sea real y sincera.

Los devotos de la Virgen, en su advocación del Pilar, tenemos pues el camino señalado. Contribuyamos a los tiernos ejercicios y piadosas prácticas del mes de María y con los deseos del Papa roguemos a la que es REGINA PACIS nos dé la paz, obra de la justicia, que con tanto anhelo espera el mundo.

Luis Batlle,

La Venida del Espíritu Santo sobre María Santísima.



ESTE es un título muy apropiado para esta sección de Estampas Marianas, del presente mes, celebrándose el día 20 la Pascua de Pentecostés, que significa la Venida del Espíritu Consolador y que es el dulce Huésped de las almas.

No cabe dudar de que las palabras del Arcángel San Gabriel, en el Misterio de la Anunciación a la Santísima Virgen: «El Espíritu Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra» (Luc. 1-35), tuvieron una bella realidad, ya que María Santísima concibió no por obra de hombre sino en virtud del Espíritu Santo.

Tampoco ha lugar a duda de que la doncella de Nazaret, elegida para Madre de Dios, fué templo vivo del Espíritu Santo, quedando en todo momento llena de gracia.

Y aunque nada diga el autor de los Hechos de los Apóstoles (Cap. II-vs. 1-11) acerca la venida del Espíritu Santo sobre María Santísima, así se desprende del capítulo I Vs. 14-15 del mismo libro, al decir que María, Madre de Jesús, doce Apóstoles y un grupo de cristianos (en total unas 120 personas) «perseveraban unánimes en la oración», cumpliendo así el precepto del Señor: «Permaneced en Jerusalén hasta que seais revestidos de la fortaleza del Espíritu Santo» (Luc XXIV-49 y Act. I-48). Este es el sentir de los Santos Padres, confirmado por la iconografía y la tradición constante. Así lo ha entendido el pueblo fiel que, al anunciar el tercer misterio de gloria, dice: «Es la venida del Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico y sobre María Santísima en figura de lenguas de fuego».

Como una columna arrebolada de incienso, subiría al Cielo la ferviente oración del Colegio Apostólico: «VENI CREATOR SPIRITUS...» Y el Espíritu acudió llamado por la voz de sus fieles y, sobretudo, por la súplica de su Esposa Inmaculada, la Madre de Dios. «Ella fué la que, por medio de sus eficacísimas súplicas, consiguió que el Espíritu del Divino Redentor, otorgado ya en la Cruz, se comunicara en prodigiosos dones a la Iglesia recién nacida, el día de Pentecostés» (PIO XII, Encíclica—Místici Corporis—Epilogo).

* * *

También nosotros hemos sido hechos templos del Espíritu Santo por el Bautismo, en que nacimos a la gracia, y vino a nuestras almas el Espíritu Consolador, Para robustecernos en la fe, cuando recibimos de manos del Prelado el Sacramento de la Confirmación

Preparémonos para recibirle el día de la Pascua de Pentecostés, a fin de ser fieles a la gracia y esforzados soldados de Cristo en los combates de la vida.

En aquella festividad, que en frase de San Agustín, es el coronamiento de la gracia, recemos con la liturgia de la Misa: «Oh Dios, que iluminaste en este día los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; haz que, guiados por este mismo Espíritu, saboreemos el bien y gocemos siempre de sus consuelos». «Que la intusión del Espíritu Santo purifique, Señor, nuestros corazones y les fecundice con su misterioso rocío».

JAVIER COCHS.





Ante la Virgen del Pilar

L zaragozano y españolísimo templo que refleja su gigantesca silueta en las aguas del Ebro, tan cantadas por los vates en sus estrofas y por los maños en sus jotas, tan sólo nos era conocido por los castellanos combatientes de mi escuadra, por haberle visto retratado en periódicos, estampas y revistas. Nunca habíamos posado nuestros ojos físicamente en él y, dadas nuestras escasísimas aficiones arquitectónicas, ni nos interesaba.

Pero es que en Zaragoza había, para nosotros, algo más que admirar que la mole ciclópea del templo; no sabíamos de su configuración material, pero de la magnificencia sobrenatural que encerraba en sí, de aquélla a quien nos encomendábamos en nuestros combates, en una palabra, de la Virgen del Pilar, sí sabíamos, y mucho. La vimos pendiente del cuello de muchos valientes soldados, oímos pedirle protección en los días de lucha, hacerle promesas para una vez terminada la guerra y nosotros ansiábamos sellar con nuestros labios aquel Pilar sagrado y bendito.

Y fué aquel avance que nos llevó al Mediterráneo, el que nos dió ocasión de posar nuestras plantas en Zaragoza: la consigna era no moverse de la estación del ferrocarril por que no tardaría en partir el tren. Pero ¿quién, que no hubiera contemplado el Pilar y hubiera visto de cerca a la Virgen, obedecería tal consigna? ¿Qué soldado, falangista o requeté, no pondría alas a sus pies para volar junto a aquel trono lleno de amor y ternura? Y así hicimos todos los componente de mi escuadra y muchísimos más: corrimos hasta el templo; las mansas palomas posadas ante él se extrañaban de nuestra acelerada prisa y, ya en el umbral, limpiamos nuestro sudor y respiramos satisfechos; ya nadie nos impediría arrodillarnos ante la Virgen, mirarla con los ojos del cuerpo y del alma, besar su pilar.

Y lo primero que se ofreció a nuestra vista fueron dos artefactos criminales que una mano sacrílega lanzó desde los aires contra nuestra Virgen; hierven nuestros pechos de coraje y alguna interjección rotunda, alguna frase intranscribible hubiera brotado de nuestros labios sino lo hubiera impedido el respeto al sagrado lugar y la emoción de que estábamos embargados.

Y allí, ante el camerino, postrados, no en postura militar sino con ambas rodillas en tierra, cada cual habló a la Virgen en su particular lenguaje: lo que ELLA nos diría me lo callo; pero después de posar nuestros ásperos labios en el pilar y dejar el templo, sé que nuestra fé se había agrandado y que al gritar a pleno pulmón ¡VIVA LA VIRGEN DEL PILAR! nos sentimos con más fuerzas para luchar por España.

Enrique Sedano

E J E M P L O S

II.—Curación de Fernando de Ontoria velando a la Santísima Virgen del Pilar.

Durante mucho tiempo en siglos pasados se permitió a los fieles velar toda la noche en la Angélica Capilla a Nuestra Señora del Pilar, viniendo no pocos peregrinos con este objeto, y obrándose a veces en tales casos estupendos milagros.

Fernando de Ontoria fué curado en una de esas vigiliás. en 1494, después de veintiseis meses que se hallaba aquejado de una grave enfermedad. Asistiendo a unas bodas en Villamediana (Palencia), se fué a dormir, después de una abundante

comida, a la sombra de un nogal, y se halló al despertar completamente tullido y sin poder moverse por sí solo. Así estuvo más de dos años, arrastrándose más que andando, y padeciendo crueles dolores hasta que vino en peregrinación, con hartas dificultades, al Santuario de Ntra. Sra. del Pilar, en cuyo claustro se hospedó. Hizo una novena a la Virgen, y, en la séptima noche, oyó que ella le dijo por dos veces distintamente: «hijo, levántate» recobrando Fernando inmediatamente la salud.

(De la Novena a María Santísima del Pilar, publicada con permiso de la Autoridad Eclesiástica)

VARIAS

Actos de la Asociación para este mes

Día 12.—A las 8 de la mañana, en la Capilla de la Sma. Virgen del Pilar de la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, Misa de Comunión General, reglamentaria mensual para las Damas de la Corte de Honor.

Día 20.—A las 8 de la mañana, en la Mayor de San Félix, Misa de Comunión General, reglamentaria mensual para los Caballeros. Dicha Misa y comuniones serán en sufragio del alma del congregante Don Joaquín Ginés Masjuan. (E. P. D.)

Obras de Caridad

Las Juntas Directivas de las Congregaciones del Pilar, ruegan a sus congregantes, que en caso de enfermedad o petición de gracias especiales, nos avisen para que las oraciones del mes se puedan aplicar a su intención pidiendo a la Virgen dispense sus gracias y especial protección.

Valioso donativo

Una familia muy distinguida, especialmente por su acendrado amor a la Santísima Virgen del Pilar, ha ofrecido un vestido de seda natural, muy antiguo, para confeccionar con él uno o dos Mantos para nuestra veneranda imagen. ¡Que Ella se lo recompense!

¿Será posible recamarlos en oro y plata como merece nuestra excelsa Patrona?

Aviso

Todos los miércoles, de 7 a 8 de la tarde, funciona el Secretariado de las Damas de la Corte de Honor a la Sma. Virgen del Pilar, en donde pueden acudir todas las Asociadas para dar los nombres de las perso-

nas que deseen ingresar en la Asociación. Asimismo, si lo desean, se les facilitará libros y Revistas del Pilar, y podrán pedir si les falta algún número de la Revista «El Pilar en Gerona», y exponer cuanto estimen conveniente para la buena marcha de la Asociación.—LA SECRETARIA.

